

(2020) Antonia Salzano El secreto de mi hijo: Carlo Acutis

Entrevista exclusiva con la madre del joven cuya fiesta celebramos el el 12 de octubre y que fue beatificado en 2020: nos muestra el camino (quizás no tan difícil) hacia Dios.

Con motivo de la publicación en Francia del libro *"El secreto de mi hijo"*, hoy, en su memorial litúrgico, la madre del joven Carlo Acutis, Antonia Salzano, confesó a Aleteia. Dio testimonio de la "extraordinaria vida ordinaria" de su hijo, quien cultivó un amor inefable por Jesús en la Eucaristía.

Una fuente de inspiración para jóvenes y mayores, a menudo citada como modelo por el propio Papa.

Aline Iaschine: Antonia, eres la madre del beato Carlo Acutis. Cuéntanos tu secreto: ¿cómo criaste a un santo?

Antonia Salzano: Personalmente, no hice nada; simplemente le di a mi hijo la base educativa que todo padre debería proporcionar. Carlo fue al jardín de infantes y recibió allí educación religiosa. Lo bauticé, pero nació en una familia secular. Mi padre era editor, siempre rodeado de escritores, y en ese ambiente jamás había oído hablar de la fe. Mi primera misa fue mi Primera Comuni3n; la segunda, mi Confirmaci3n; y la tercera, mi boda.

Digo esto para recalcar que fue mi hijo Carlo quien me lo enseñó todo. Ya de niño, demostró una gran piedad: a los tres años, siempre que pasábamos por delante de una iglesia, entraba, saludaba al Crucifijo y a Jesús en el sagrario, y le llevaba flores a la Virgen. A los cuatro años y medio, leía la Biblia, las vidas de los santos y rezaba el rosario. Si para Santa Teresita de Lisieux, sus padres habían sido grandes educadores, en el caso de Carlo los papeles se invirtieron: él fue mi pequeño salvador y, sobre todo, mi gran educador en la fe.

A.I.: ¿Qué diferenciaba a Carlo de sus compañeros?

A. S.: Como dijo Juan Pablo II, cuando abrimos las puertas a Cristo, nuestra vida cambia. Toda vida ordinaria se vuelve extraordinaria si se vive en Cristo, para Cristo y con Cristo. Eso fue lo que hizo Carlo. Y al hacerlo en todo, desde lo más pequeño hasta lo más grande —ayudando en casa, ayudando a niños víctimas de acoso escolar, a personas con discapacidad necesitadas, o a personas sin hogar, llevándoles mantas y comida—, su compromiso se centró especialmente en el apostolado.

A los nueve años, leía manuales de ingeniería informática que había comprado en el Politécnico de Milán. Aprendió los algoritmos con los que se creaban los programas... y luego las páginas web de las parroquias, los jesuitas, el Vaticano... No hacía nada por su propia gloria, sino todo por la gloria del Cielo. Y para ello dedicaba horas y horas. En verano, en lugar de divertirse, se quedaba frente al ordenador hasta las tres de la mañana. Quería difundir la Buena Nueva, el Evangelio, y usaba sus extraordinarias habilidades para proclamar a Cristo y ayudar a otros a acercarse a Dios.

A.I.: Carlo también ha organizado exposiciones sobre diversos temas de la fe cristiana, en particular una sobre los milagros eucarísticos, que fue todo un éxito. ¿Cómo surgió este proyecto y cuáles son sus resultados?

A.S.: La exposición sobre los milagros eucarísticos está de gira por todo el mundo, en todos los continentes. En Estados Unidos, se ha exhibido en más de 10.000 parroquias. Después, en Singapur, China, Japón, África, India... es una exposición internacional. Carlo empezó a recopilar

material en el año 2000, cuando tenía nueve años. Hicimos una peregrinación a Lanciano y quedó profundamente impresionado por aquel milagro eucarístico. ¿De dónde surgió la idea de hacer algo que pudiera sacudir la conciencia de la gente, sacarla de su letargo, de su tibieza, porque ya no tienen conciencia de la verdadera presencia de Cristo en el pan y el vino consagrados: ¿ven que nunca hay nadie delante de los sagrarios? Así nació la idea de la exposición, que ya ha recorrido el mundo, inmediatamente después de su muerte. Carlo se hizo famoso de inmediato como santo canonizado porque se sabía que era un joven cuya vida era coherente con la fe que profesaba. ¿Por qué son tan atractivos los santos? Porque Cristo se esconde en ellos: son portadores de Cristo. Carlo siempre decía que uno debe "eucarizarse", porque así se contagia de Cristo. "Estar siempre unido a Jesús", decía, "este es mi plan de vida".

A.I.: En su libro, *El secreto de mi hijo*, dice que intuyó que su hijo partiría de este mundo prematuramente. ¿Lo había preparado el Señor para esta dura prueba?

A.S.: Sí, tuve esta premonición interior ante la reliquia del velo de la Virgen, en su hermosa catedral de Chartres. Un lugar especial, lleno de gran espiritualidad, porque es un lugar donde se ha rezado durante siglos. Incluso Carlo, que estaba tan cerca de Jesús, no se dio cuenta, pero nos dijo cosas que en retrospectiva entendimos. Por ejemplo, desde niño decía que siempre se mantendría joven y que moriría de una vena rota en el cerebro (que fue lo que le ocurrió con la leucemia). También decía que cuando pesara 70 kg, moriría. Y así fue. Cuando le diagnosticaron leucemia, llegó al hospital y dijo: «No saldré vivo de aquí, mamá, tenlo en cuenta, pero te daré muchas señales». Era muy sereno, siempre sonriente, jamás se quejaba. Si le preguntabas: «¿Estás sufriendo?», respondía: «Hay quienes sufren más que yo». Dio un ejemplo de una muerte santa. Comprendí que no podía quejarme, que era la voluntad suprema de Dios: Carlo era maduro y estaba listo para el Cielo. Era un niño que vivió una vida perfecta y recta, de extraordinaria pureza, generosidad, bondad... Nunca tuvimos la menor duda de que ya estaba en el Cielo.

A.I.: Cuando exhumaron a su hijo, su cuerpo fue encontrado incorrupto. Hoy se encuentra en Asís, en el Santuario del Despojo, mientras que el corazón ha sido colocado en un relicario en la Basílica de San Francisco. ¿Existen reliquias de su hijo que puedan venerarse en Francia?

A.S.: Efectivamente, Carlo fue encontrado intacto; pudieron vestirlo. Sus órganos estaban intactos, al igual que su corazón, que fue llevado en procesión a Asís durante la beatificación de Carlo. Las reliquias son útiles porque los santos con grandes méritos en el Cielo pueden interceder para que el Señor conceda milagros. Nunca olvidemos que todo esto es obra del Señor. Cuando las personas entran en contacto con estas reliquias, o cuando se exponen o se llevan en procesión, se producen curaciones y liberaciones. Son un gran bien, y esto no es nada nuevo.

De hecho, la Iglesia siempre ha venerado las reliquias de los santos, desde los primeros siglos de la era cristiana: este no es el primer caso, y de hecho simplemente continuamos la tradición de la Iglesia. Hay una reliquia de Carlo que se exhibirá en Francia, en un colegio de los Foyers de Charité [en Drôme], cerca de los jóvenes. Carlo había leído muchos libros sobre Marthe Robin y la admiraba profundamente. Hay mucha gente que reza en los Foyers de Charité, muchas familias que se reúnen, rezan y desean difundir el Evangelio. Sin duda, son merecedores, porque son personas dedicadas al Señor.

A.I.: Carlo Acutis fue beatificado el 10 de octubre de 2020. ¿Cree que su hijo será canonizado pronto? ¿Qué se necesita para ello?

A.S.: Eso esperamos. Para la canonización, se necesita otro milagro reconocido por la comisión médica. Somos optimistas porque los vemos constantemente: cada pocos días recibimos noticias de posibles milagros: curaciones de cáncer, personas con deformidades curadas sin cirugía, esterilidad superada... La Iglesia verá y juzgará a su debido tiempo. Cabe mencionar que no los proponemos todos a la vez, sino uno de vez en cuando, y su análisis lleva tiempo. Dependiendo del tipo de milagro, todos los médicos deben estar de acuerdo, como fue el caso del milagro de la beatificación. El asunto pasa luego a la comisión teológica, luego a la comisión cardenalicia. Ese es el proceso. Y al final, el Papa tiene la última palabra.

A.I.: Carlo era un joven que iba a contracorriente. Vivimos en un mundo donde es difícil seguir a Dios sin reservas. ¿Qué consejo podría dar su hijo a los jóvenes de hoy?

A.S.: Sin duda, los invitaría a convertirse en *influencers* de Dios y no de la nada. Las cosas terrenales pasan y ya no existirán. Lo que permanecerá es cuánto hemos amado a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos. Jesús nos dice a cada uno: «Vayan por todo el mundo y anuncien el Evangelio». Nos llama a todos a ser apóstoles, independientemente de nuestra condición. Así que, ante todo, respondamos al llamado y nos convirtamos en portadores de Cristo. A los jóvenes les digo: no trivialicen su vida; estén siempre conectados con el Cielo, y para conectar, deben orar. Si oramos, Dios nos guía y nos abre más a sus inspiraciones para seguir por el buen camino.

Y sí, Carlo fue un joven de su generación: experimentó lo que ustedes experimentan, en medio de los mismos peligros, alegrías y tristezas. Fue capaz de resistir y ganar su propia batalla. ¡Gane la suya también! Sepan que Jesús es un gran amigo y que los sacramentos son medios poderosos. ¡Aprovechen esta gran oportunidad!

A.I.: Antonia, ¿quieres concluir con una oración por todos los lectores de Aleteia de todo el mundo, por intercesión de tu hijo, el beato Carlo Acutis?

A.S.: Como dijo Carlo: «No yo, sino Dios; no mi amor propio, sino la gloria de Dios». Señor, que se haga siempre tu voluntad. Que nunca olvidemos pedir ayuda a tu Santa Madre: ¡que ella sea siempre un refugio seguro para nosotros! [Sobre todo, ustedes en Francia, ¡no olviden a la Virgen! Tienen a Lourdes, Pontmain, La Salette, Le Laus]: no olviden su llamado a rezar el Rosario todos los días. Es un medio muy poderoso que la Santísima Trinidad nos ha dado. Así que aprovechemos esta oportunidad y sigamos el consejo que nos lleva al Cielo. No olvidemos asistir a la Adoración Eucarística y a la Santa Misa diaria; y si no es posible, busquemos la gracia de ir con más frecuencia. Esto es lo que debemos pedirle al Señor: sobre todo, gracias espirituales que sanen nuestras almas y nos preparen para ir directamente al Cielo. Esto es lo que pido a todos los lectores de Aleteia. Carlo, ruega por nosotros.